Peticiones

Padrenuestro

Canto de bendición

Hágase en mí,
cuanto quieras,
como quieras,
donde quieras.

**Aquí estoy
para vivir
tu Palabra**.

Oración

Señor, que no dejas de mostrarnos tu compasión y tu misericordia: ven hoy a nuestra vida y derrama tu Espíritu en nuestros corazones. Retira de nuestros ojos el velo que nos impide ver tu amor y libéranos de las cadenas que nos atan al mundo. Que por intercesión de María, tu Iglesia rebose de santos sacerdotes que, enamorados de su ministerio, cuiden amorosamente a tus fieles y los lleven a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto a María

Fuente de paz y de fidelidad,
Virgen María.
Dios se fijó en ti por tu humildad,
Virgen María.
Elegida del Señor,
siempre dócil a su voz en el amor.

**Hágase, Señor, en mí tu Voluntad;
hágase en mí según tu Palabra;
con María unimos
nuestras voces al cantar:
¡Hágase, Señor, tu Voluntad en mí!
¡Hágase, Señor, tu Voluntad!**

Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

@SMsanFulgencio

www.seminariodemurcia.org

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Febrero

2016

Canto de exposición

Tuya es la gloria,
la honra también,
tuya para siempre.
¡Amén, amén!

Tuyos los dominios,
los tronos también,
tuyos para siempre.
¡Amén, amén!

A Ti yo me rindo,
te adoro también,
Dueño Absoluto.
¡Amén, amén!

Canon

Basta con mirar y callar,
para escuchar tu Palabra.
Basta con hacer
silencio dentro,
para escuchar tu voz...
...***como María*.**

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ecos del salmo

Lo que agrada a Dios en mi pequeña alma
es que ame mi pequeñez y mi pobreza,
es la esperanza ciega que tengo en su misericordia.

Escuchamos la Palabra

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.»

Lc 4, 14—21

Meditación

El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor ». "Un año de gracia": es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella.

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce.

El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación ». Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios.

PAPA FRANCISCO
Misericordiae Vultus

Testimonio vocacional

Engrandece mi alma al Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su sierva.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Señor ha obrado maravillas en mí:
santo es su nombre y su amor dura por los siglos.

Santo es el Señor, mi Dios, lleno de bondad,
santo es el Señor, mi Dios,
su amor ha derramado sobre mí.